

Jesús Cantera Ortiz de Urbina

DICCIONARIO AKAL DEL
REFRANERO
SEFARDÍ

Colección de refranes y frases
hechas del judeoespañol,
con su correspondencia o traducción
en español y francés



Índice general

Introducción	7
Significado de las abreviaturas	11
A-Z	15
Léxico de palabras señaladas con *	377

Introducción

Quiénes son los sefardíes

Generalmente se da el nombre de sefardíes a los descendientes de los judíos que durante la Edad Media estuvieron establecidos en los países de la Europa occidental mediterránea, y de manera especial a los que tuvieron su asentamiento en la Península Ibérica y en las islas Baleares.

Tras el decreto de expulsión de 1492, unos cincuenta mil judíos abandonaron entonces España. Aproximadamente la mitad de ellos pasaron a Portugal; pero al cabo de unos años tuvieron que abandonar ese país.

No pocos judíos de origen español y otros de origen portugués se establecieron en el sur occidental de Francia, creando algunas comunidades de notable importancia como la de Bayona, oriunda en gran parte de Vitoria, donde durante siglos se ha conservado su recuerdo en Judizmendi. Algunos grupos, después de atravesar Francia, fueron a establecerse en las regiones de Flandes y los Países Bajos. Otros núcleos se dirigieron a Italia donde crearon nuevas comunidades, algunas de notable importancia como la de Liorna. Y otros pasaron al Norte de África. Más adelante, numerosos grupos emprendieron el camino de los Balcanes y del Asia Menor, siendo en general bien acogidos en el seno del Imperio otomano.

Junto a estos judíos salidos de España con motivo de la expulsión de 1492, existían también otros núcleos que ya habían marchado un siglo antes, como consecuencia de los enfrentamientos populares entre judíos y cristianos en varias poblaciones de la Península a finales del siglo XIV, sobre todo en 1391. Otros contingentes llegarían más tarde, cuando algunos criptojudíos decidieron abandonar la Península Ibérica.

El nombre de sefardíes procede sin duda del topónimo Sefarad, que encontramos en el versículo 20 del único capítulo del profeta Abdías: «y los exiliados que están en Sefarad poseerán las ciudades del Mediodía». Aunque varias han sido las interpretaciones para este nombre de Sefarad, la más generalizada y tradicional ha sido la que lo identifica con la Península Ibérica. De ahí que se haya consagrado el nombre de Sefarad para designar la «España judía», lo mismo que al-Andalus lo ha sido para la «España musulmana».

Sefardíes y asquenazíes

Siguiendo una tradición muy antigua y fuertemente arraigada, se suele hablar de dos grandes grupos dentro del judaísmo: el de los sefardíes y el de los asquenazíes. Como acabamos de recordar, con el nombre de sefardíes son designados los de origen mediterráneo y en especial los descendientes de los judíos hispanos. Los de origen germano y eslavo, por su parte, son conocidos por asquenazíes.

Los sefardíes han empleado como lengua familiar el judeoespañol; y en el culto, el ladino y el hebreo bíblico de acuerdo con la vocalización masorética. Los asquenazíes, por su parte, han solido emplear el *Yidish* como lengua propia; y su hebreo bíblico no se ha ajustado a la pronunciación de los masoretas.

En la España medieval la aportación cultural de los sefardíes fue prodigiosa y más que notable no sólo en estudios bíblicos y talmúdicos, sino también en poesía, en filosofía, en historia, en gramática, etcétera. Los asquenazíes, en cambio, durante siglos se limitaron, en general, a la interpretación de los libros de la Biblia y del Talmud.

8 / Introducción

Judeoespañol

Se da el nombre de judeoespañol a la lengua tradicional española empleada por los sefardíes en las relaciones familiares y en el trato con sus correligionarios.

Judeoespañol y ladino

Con frecuencia se han identificado los términos judeoespañol y ladino. Cabría aceptarlo. Pero, buscando una mayor precisión, es preferible marcar la diferencia entre uno y otro términos. Se trata, en efecto, de dos modalidades diferentes de una lengua, la propia de los sefardíes.

Por ladino cabe entender esa lengua española arcaica y en cierto modo artificial característica de las traducciones de la Biblia para uso de los sefardíes y también propia de sus rituales y demás libros religiosos. El ladino no es una lengua hablada o, más exactamente, conversacional.

El judeoespañol, en cambio, es, y sobre todo ha sido, la lengua española de la comunicación oral en las comunidades sefardíes en ámbitos lingüísticos distintos del español.

Longevidad del judeoespañol

No caeremos en el tópico tantas veces repetido, según el cual el judeoespañol de nuestros días es un vivo reflejo del español hablado en España a finales del siglo xv, cuando tuvo lugar la expulsión de los judíos.

Además de evoluciones y cambios en la pronunciación, y de algunas modificaciones en la estructura gramatical, han sido muchas las voces que han adquirido carta de naturaleza en las distintas comunidades: palabras griegas, palabras turcas, palabras árabes, palabras de origen francés, y otras de origen italiano, etc. Cosa completamente natural. Además de las relaciones con poblaciones de lengua griega y de lengua turca en el Oriente meridional europeo, no se ha de olvidar la influencia cultural de las escuelas de la «Alliance Israélite Universelle» y de otros centros de enseñanza y cultura franceses e italianos.

A pesar de la lejanía de España y de la escasa relación con «la Madre Patria» (como han dicho ellos mismos en no pocas ocasiones al hablar de España), y a pesar de la influencia de otras culturas, el judeoespañol se ha mantenido vivo durante cinco siglos.

Decadencia y agonía del judeoespañol

Pero, a pesar de esa sorprendente vitalidad durante cinco siglos, el judeoespañol se encuentra hoy en una situación de grave peligro de muerte. Habiendo consagrado muchísimas horas de estudio a esta lengua, sentimos verdadera amargura al tener que reconocer que dentro de muy poco tiempo el judeoespañol habrá dejado de existir como lengua viva. Es un hecho el que hoy en la mayoría de los hogares sefardíes, incluso en los más tradicionales, sólo las personas mayores son capaces de mantener una conversación en judeoespañol.

Las dos guerras mundiales del siglo xx, las persecuciones, los cambios experimentados en el antiguo Imperio turco, el poder de la radio y sobre todo el de la televisión, la emigración a América y a Israel, y otros factores, han contribuido de una manera decisiva a la desaparición de una lengua que durante varios siglos fue lengua universal en el comercio mediterráneo, además de ser la lengua familiar de los hogares sefardíes en Oriente y en el Norte de África.

Esta desaparición llevará inexorablemente consigo la pérdida de la transmisión oral de un muy rico folclore de canciones, romances, cuentos, dichos, frases hechas, sentencias y refranes que durante cinco siglos se fueron transmitiendo de boca en boca.

Conste una vez más nuestro reconocimiento a la mujer sefardí, madre, abuela o tía, que tanto ha contribuido a la supervivencia de este rico folclore que en adelante nos habremos de esforzar para conservarlo por escrito, porque apenas será ya transmitido por vía oral.

El refranero judeoespañol

En el Congreso de Estudios Sefardíes celebrado en Madrid del 1 al 6 de junio de 1964, el profesor Evaristo Correa Calderón presentó una interesante ponencia titulada «Hacia un corpus paremiológico

judeoespañol de los Balcanes». Su exposición y la discusión posterior figuran en las páginas 307-317 y 459-466 respectivamente de las *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970).

Aquella ponencia despertó un vivo interés entre los congresistas. Y fueron varios los que entonces hablaron de distintas recopilaciones inéditas de refranes judeoespañoles. Aunque se hicieron votos por su publicación, de la inmensa mayoría de aquellas colecciones de refranes nunca más se supo.

Ya para entonces teníamos recogidos unos tres centenares de refranes que habíamos oído de boca de sefardíes en Ceuta, Tetuán, Tánger y otras poblaciones del norte de Marruecos, en 1956 y 1957. Pero, sintiendo un cierto complejo ante las noticias de unas recopilaciones mucho más ricas y que además habían sido elaboradas por sefardíes que en sus propios hogares habían aprendido y empleado aquellos refranes, adoptamos la prudente decisión de callar allí, aunque sí lo comentamos luego con algunos de los participantes de más confianza, quienes nos animaron a seguir ampliando aquella incipiente y aún muy modesta colección. Sus palabras no cayeron en saco roto. Y durante años fuimos recogiendo refranes del judeoespañol. Unos eran oídos en conversaciones con sefardíes como Micael Molho, Isaac Molho y Ovadia Kamhy; otros los detectábamos en nuestras lecturas; muchos en el estudio de listas de refranes que habían aparecido en distintas revistas extranjeras. Los más los aprendimos, y sobre todo los vivimos, cuando en los primeros años de 1970 colaboramos con el benemérito José Nehama, de Salónica, para la preparación y edición del *Dictionnaire du judéo-espagnol*, publicado en 1977 por el Instituto Benito Arias Montano de Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gracias a la simpática acogida de la Fundación Universitaria Española, en las páginas 207-324 del número 22 de su prestigiosa revista *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, en 1997 apareció nuestra colección de 931 refranes judeoespañoles de Oriente con su correspondencia en español y francés, para cuya publicación contamos con la valiosa colaboración de la profesora Julia Sevilla.

La presente edición

Consta de más de cuatro mil paremias. Cada una de ellas va acompañada de la indicación de la fuente o fuentes que en cada caso, o bien hemos utilizado, o bien hemos comprobado, haciendo constar además, junto con la abreviatura correspondiente a la fuente, un número para su fácil localización en ella. Esto ofrece además la ventaja de poder conocer el eco que cada una de las paremias recogidas ha tenido entre los distintos paremiólogos del judeoespañol.

La mayoría de los refranes españoles y franceses citados, ya sea en las equivalencias ya sea en los apartados «Recuérdese», también suelen ir acompañados de la indicación oportuna de fuente y número para que pueda resultar fácil localizarlos.

Uno de los problemas que se presentan al editar un texto en judeoespañol es el de su grafía o el de su transcripción. Se han ofrecido diversos sistemas, alguno, como el del profesor Jacob Hasán, de un rigor científico incuestionable y muy meritorio. En el caso de este refranero, sin embargo, nos ha parecido prudente seguir un criterio muy abierto en el que, conservando la gracia del judeoespañol, se responda a una especie de *koiné* asequible a cualquier persona de una cultura media, sea o no filólogo. Se trata además de refranes empleados en muy distintas zonas geográficas, a veces muy alejadas unas de otras, y con una pronunciación muy divergente de un lugar a otro. No existe un judeoespañol único, sobre todo desde el punto de vista de la pronunciación, sino muy distintas modalidades de esa lengua.

El paremiólogo es un notario de lo que oye y lee

A veces se plantea el problema de si procede o no recoger e incluir tal o cual refrán por su posible carácter irreverente, o por su cierto grado de grosería o por su tono de color marrón, o por su no disimulada filosofía misógina. Cuando se nos ha presentado alguno de estos casos, si el refrán conoce un uso entendido o normal, lo hemos recogido, incluso cuando su idea o contenido nos pudiera resultar desagradable. Consideramos que el paremiólogo ha de ser como un notario que da cuenta de un hecho. Otra cosa sería si hubiera de juzgar acerca de su contenido o de su expresión.

10 / Introducción

Nuestra traducción al español y al francés

En muchísimos casos no se trata de traducciones, sino de correspondencias. El mismo refrán que encontramos entre los sefardíes existe en español, y no pocas veces también en francés. Entonces, naturalmente, hemos procedido a dar la correspondiente pertinente. Tan sólo cuando no existe o no la conocemos, ofrecemos una traducción, procurando que sea lo más fiel posible y lo más apegada a la paremia judeoespañola. Somos conscientes de la dificultad que en algunos casos eso supone por no ser evidente, o al menos clara, su significación, como nos han revelado en no pocos casos las vacilaciones y hasta la perplejidad de eruditos sefardíes a quienes hemos consultado. Algunas veces han llegado a decirnos: «No lo sé. Pienso en mi madre y en mi suegra y en mis tías; y no recuerdo que lo emplearan». Otras veces nos han dicho: «Sí lo he oído; pero no sé qué significa».

Nuestro apartado «Recuérdese»

Los refranes españoles y franceses recogidos en ese apartado no son siempre sinónimos del refrán judeoespañol de la entrada en la que figuran. Invitamos a tenerlos presentes por considerar que su recuerdo puede ser provechoso o conveniente, habida cuenta de la relación más o menos directa que guardan con el refrán judeoespañol.

Nota

Observación respecto a la correspondencia entre la ortografía española y la transcripción de algunos fonemas del judeoespañol:

ESPAÑOL	JUDEOESPAÑOL
b (intervocálica)	v
s (intervocálica)	c
ce, ci	se, si
jch	zh sh
ua, ue	wa, we

A

1. A bwen entendedor, seis mezes de tiempo (CS.1).

Variante: Al entendedor seis mezes de tiempo (S.985. G.13).

Español: A buen entendedor, no menos de seis meses.

Français: À bon entendeur, pas moins de six mois.

Se trata de una réplica irónica a la paremia que dice: A bwen entendedor, un biervo.

2. A bwen entendedor, un biervo (CS.2).

Variante: El bwen entendedor, con pocas palavrás (BS.79).

Español: A buen entendedor, pocas palabras (CV.II, 153).

Français: À bon entendeur, salut (CV.I, 8).

Como réplica a esta paremia se dice a veces: A bwen entendedor, seis mezes de tiempo.

Recuérdese: A buen entendedor, pocas palabras bastan (Berg.). El inteligente, con media palabra entiende (que se corresponde con el latín: *Intelligenti, pauca*).

Véase: Al entendedor, poca palabra. Poco favlar, y musho sentir. Poco favlar, y musho entender.

3. A bwen pagador, no le dwelen devdas (FD.1).

Español: Al buen pagador no le duelen deudas.

Français: Le bon payeur ne s'inquiète pas de ses dettes.

Recuérdese: A buen pagador, no le duelen prendas (CV.II, 154). Quien piensa pagar, no teme firmar (CV.II, 2526). Qui veut payer, bien se doit obliger (CV.I, 1264).

4. A bwena fambre no ay pan duro (CS.3).

Español: A buen hambre no hay pan duro (CV.II, 21).

Français: Pour qui est affamé, le pain le plus rassis n'est pas dur.

Recuérdese: A buen hambre, no hay pan duro, ni falta salsa a ninguno (DRA.). Gato con hambre, berzas come (MKI.25916). Cabra hambrienta, come hasta leña (MKI.29796). No hay tal salsa como la buena gana (MKI.4707). Il n'est sauce que d'appétit (CV.I, 508).

Véase: A pan duro, diente agudo. En tiempo de fambrera no hay mal pan. Ayuno de un día, jgway del pan de otro día! Quien tiene fambre, no mira por guzano. Cwando no ay pan, bwenas son las tortas.

5. A bwey maldisho, el pelo luse (CS.4).

Español: Al buey maldito, el pelo le luce (CV.II, 155).

Français: Le boeuf malfaisant a le poil luisant.

Se dice para significar que las personas de malas intenciones tienen con frecuencia buena apariencia.

Recuérdese: La mala hierba crece mucho (CV.II, 1417). Mala hierba presto crece (Berg.). Mauvaise herbe croît toujours (CV.I, 894).

Véase: A cavallo maldisho, bien arrelumbra el pelo.

6. A cada paladar, su gargazho es dulce (CS.5).

Variantes: Cada gargazho y gargazho, a su paladar es dulce (CS.5).

Español: A cada cual su propio gargajo le resulta dulce.

Français: Chacun trouve doux son propre crachat.

Con esta paremia se pretende significar que lo propio de cada uno siempre resulta agradable a su propio autor. Cada cual, en efecto, se suele encontrar satisfecho de sí mismo y de sus propias cosas. También se dice a veces para significar que el amor de una madre es ciego y no reconoce los defectos e imperfecciones de su hijo.

Recuérdese: Cada gargajo resulta dulce a su propio paladar. Aucun crachat n'est amer à son propre palais. Cabría también recordar las paremias un tanto sucias recogidas en diferentes refraneros españoles: A cada uno le huele bien el pedo de su culo (Berg.). Más hiede el pedo ajeno que el nuestro (Berg.).

Véase: Cada moco y moco, a su paladar es dulce. Cada moco en su paladar es dulce. Cada uno favla a sabor de su paladar.

7. A cada uno, su ofisio (CS.6).

Español: Cada uno en su oficio es rey (CV.II, 476).

Français: À chacun son métier, les vaches seront bien gardées (CV.I, 12).

Recuérdese: Lleve la carga el borrico, y el buey are desde chico (MKI.5398).

Véase: Cada uno y uno es jajam* en su ofisio. Cada uno save su salmo, ma el jasan* save dos.

8. A cavallo maldisho, bien arrelumbra* el pelo (CS.7).

Variante: Cavallo maldisho, más musho le arrelumbra el pelo (M.71).